

NIÑOS DEL PERÚ

# A paso de Limeña

Alberto Thieroldt

Ilustrado por Christian Ayuni

**PANAMERICANA**  
EDITORIAL



# A paso de Limeña

Alberto Thieroldt

Ilustrado por Christian Ayuni

**PANAMERICANA**  
EDITORIAL

*A Gustavo y Luciana Draghi, quienes  
al igual que Chabuca y su José Antonio,  
no dejan de cabalgar por el sueño de  
mantener viva y castiza a la tradición  
del caballo peruano de paso.*

Colección **Niños del Perú**

Diseño de colección: Jéssica Rodríguez  
Cuidado de la edición: Daniela Alcalde  
Diseño y diagramación: Max Castillo

© Del texto: Alberto Thieroldt  
© De la portada e ilustraciones: Christian Ayuni  
© Editorial Panamericana Perú SAC, 2018  
Calle Mercaderes 114, urbanización Las Gardenias, Santiago de Surco. Lima, Perú.  
[www.editorialpanamericana.com.pe](http://www.editorialpanamericana.com.pe)

Impreso en Perú  
Aza Grafic Perú SAC  
Av. José Leal N° 257, Lince. Lima, Perú.  
Primera edición: octubre 2018  
Publicado: octubre 2018  
Tiraje: 1500 ejemplares

ISBN:  
Registro de Proyecto Editorial:  
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú:

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

**E**l mundo de los caballos de paso es fascinante y hermoso, pero difícil si quieres llegar a ser campeona y no solo quedarte con las divertidas cabalgatas del fin de semana. Para ser campeona, necesitas del especial entrenamiento que te permite conocerte y aceptarte con el caballo. Y eso es muy importante porque, como dicen en mi familia, «en competencia, caballo y chalán son uno solo». Eso significa que ambos debemos estar muy conectados. Significa que los dos debemos estar tranquilos y sin nada que nos preocupe, porque si a uno le está

pasando algo, el otro se da cuenta y terminamos fallando los dos. Y eso me pasó el día más importante en mi vida como amazona, me pasó justo al inicio de la competencia por el título nacional. Es cierto que llegué con algo de temor a la prueba, pero sobre todo, allí me ponía nerviosa la presencia de alguien en la tribuna. Y aunque me prometí no mirar hacia donde él estaba, igual, imaginar lo que podía hacer me ponía más intranquila de lo que ya estaba.

El temor con el que llegué a la competencia empezó cuando conversábamos con mi papá un día antes del concurso. Estábamos bañando a Limeña porque yo quería que sus crines lucieran brillantes y desenredadas para ese día especial, entonces le echaba el

champú que tanto le gusta a ella y luego terminaría peinándola suavemente con la rasqueta. Y mientras eso hacía, yo dije:



—Mañana es el día... —y mi papá contestó:

—Hija, no es el día... es el gran día... porque te vas a enfrentar a la campeona nacional.

Lo que dijo me asustó un poco porque seguro ella era una gran rival y casi no tendría errores, pero sobre todo porque iba a ser la primera vez que Limeña participe en una prueba de verdad. Una cosa es el entrenamiento y otra es ya el concurso, donde hay mucha gente, perros, música... Además que iba a ser nuestra primera vez juntas en competencia. Limeña llegó para reemplazar a Ramona, que era mi yegua de siempre y con la que gané un concurso local y otro regional... y en verdad, yo la sigo extrañando... mucho.

—Bueno, Lu, Limeña ya está lista y empieza a ser de noche. Vamos para que comas algo ligero y a descansar porque mañana nuestro día será muy agitado —dijo mi papá.

—Solo un ratito, voy a decirle un secreto a Limeña y te sigo —le respondí.

—No te demores —se fue diciendo mientras caminaba lento para llenar el bebedero y el comedero del corral.

—No, papi, voy rápido —contesté. Y cuando ya estuve sola con Limeña, saqué de mi mochila lo que había traído a escondidas.

## DEL OTRO LADO...

Lima me trae suerte; las dos veces que estuve aquí me fue bien. La primera vez que vine a participar era una prueba de exhibición, tenía nueve años y fui muy aplaudida. Y el año pasado con diez años cumplidos, regresé para participar ya en un concurso y me hice campeona nacional. Por eso, mañana vuelvo a competir, aunque solo contra una amazona. Mi papá me ha dicho que mi rival es una chica de aquí y que su yegua se llama Limeña. Nunca antes participé en un concurso de solo dos y creo que eso es mejor para tratar de seguir siendo la campeona. Pero bueno, ahora es momento de hacerle caso a mis padres e ir a descansar.



Los primeros rayos del sol aparecían ya. Y como siempre, mi papá se levantó mucho antes de partir y fue al corral para comenzar a ver el transporte de Limeña. Yo tampoco tenía sueño y entré detrás de él.

—¡Uy... esto no me gusta! —dijo sorprendido apenas entró al corral.

—Papi, ¿qué le pasa a Limeña?!

—Parece triste... Y mira, no se acerca... más bien se aleja de nosotros. Me intriga... porque anoche la dejamos muy animada.



Me quedé pensando en lo que dijo mi papá. Luego hablé:

—Nunca vi así a Ramona.

—Porque nunca le pasó nada que la perturbara... Además, ya tienes que pensar menos en ella —mi papá se acercó a mí, se agachó y acariciándome me dijo:

—Hija, todos la extrañamos, pero hoy tu yegua es Limeña. Confía en ella. Limeña lo hace; por eso, mansamente se deja montar por ti. Ella reconoce tu peso, disfruta de tu voz, de tu olor...

—Yo también soy feliz con ella, pero... —me quedé callada. No quise contarle de mi miedo a que Limeña no actúe como Ramona en el concurso.



—Bueno, ahora voy a hacer caminar a Limeña para tratar de cambiarle el humor —dice mi papá mientras le va poniendo la jáquima.



Yo hubiese querido participar con mi yegua de siempre, pero tiene una pata enyesada y por eso se quedó en Trujillo. Estamos hace una semana aquí y en los entrenamientos me he dado cuenta de que es verdad lo que le dijeron a mi papá: «la yegua que va a montar tu hija es muy dócil y se va a entender rápido con ella». Y sí, es tranquila y obediente, me gusta. Siento que ya nos conectamos. Su dueño es un señor de Lima, amigo de mi papá. Ya en un rato vienen a ensillarla y subirla al camión. Felizmente no tendrá que recorrer mucho porque el Complejo Mamacona está cerca de la hacienda donde estamos. Y mientras tanto, mis papás y otros señores están tomando desayuno con tamales y chicharrones de aquí, de Lurín... ¡Qué rico! Pero yo ya desayuné

en el hotel y no mucho, como indicó mi mamá; solo jugo, tostadas y yogur.



YA EN MAMACONA...



Llegamos bien y Limeña parece ya estar tranquila. Hay mucha gente. Y como todavía falta una hora para empezar, las personas se pasean por el campo mirando a los muchos caballos que hoy participarán en las distintas categorías. O sea, no solo saldremos la campeona y yo; después de nuestra categoría, que es entre diez y doce años, saldrán a concursar jóvenes, señores y también señoras. Desde aquí puedo ver a la campeona. Mirarla me pone un poco triste porque su caballo, me recuerda a Ramona: es también un hermoso alazán o alazana como ella. Lo que sí me alegra, es la sorpresa que me han dado mis amigos del salón al venir a verme; es lindo verlos saludándome desde la tribuna.

Ya solo falta media hora y hoy el ambiente es muy distinto al de las veces anteriores que concursé aquí; hoy día hay más gente. Y también más bulla de la barra que alienta a la chica que competirá contra mí. Eso me apena un poco porque yo también hubiera querido tener a mis amigos en la tribuna. Mi mamá me dijo que vendrían mis primos que viven aquí, pero aún no los veo. Mi papá ya está viendo que le coloquen los aperos a la yegua que montaré y seguro con ellos va a quedar más linda; es una hermosa alazana de pelaje rojizo y crines rubios.

Ya acabó el baile de exhibición de la marinera a caballo de paso. Qué lindo bailó esa señora con el caballo y su chalán, qué elegantes fueron sus movimientos... ¡Algún día quiero bailar como ella! Ahora viene nuestra vuelta de exhibición y después ya empiezan los concursos. Mi categoría es la primera en salir; los caballos ya están aperados y nosotras, adornadas con pañuelo y



sombrero. Solo esperamos la orden de los jueces para dar la vuelta de presentación ante el público, que tiene que ser completa y a trote. Mis amigos gritan desde la tribuna y yo los miro y les alzo una mano... pero, ¡¡qué!! ¡¿él metido entre mis amigos?!... ¿Mi papá lo sabrá? ¡¡Qué vergüenza... desde allí seguro ahora va empezar a...!! ¡Oh, por Dios... mis manos empiezan a sudar!



El juez dio la orden y estamos ya en la tranquila vuelta de exhibición. Esta no es la competencia, la damos solo para saludar al público. Me gusta el suave trote de mi yegua. Yo voy primera y detrás de mí, la chica de Lima.

Ahora sí, llegó el momento de la competencia, los jueces han indicado que la primera prueba será la del zig zag. Y aquí voy... vamos, yegüita linda, mantén tu paso llano. Voy muy bien, puedo dominar con la mano izquierda la rienda y con la mano derecha la palmeta... qué mansa me obedeces cuando tiro la rienda para que vayas hacia la izquierda

y ahora hacia la derecha... escucho que empieza a tocar la banda de músicos... hacia la izquierda y ahora hacia la derecha... miro lo que tengo por delante y solo veo el pasto bien cuidado... hacia la izquierda y ahora hacia la derecha... y muy calmadas vamos llegando al final del campo. Esta prueba tiene que haber sido mía, no cometí ningún error, aunque no sé cómo le habrá ido a la chica de Lima porque iba atrás.



—No has mostrado dominio sobre la yegua —fue lo primero que me dijo mi papá cuando acabó la prueba del zig zag.

—Papi, yo tiraba de las riendas para ir a la derecha, pero ella se ponía dura y giraba a la izquierda —le conté yo.

—Sí, lo noté —respondió bajito y se quedó callado.

—Papá, ¿perdí esta prueba?

—...

—Dime, pues.

—Sí, ella te ganó. Pero aún quedan dos más. Luhana —siguió hablando mi papá— ¿pasó algo anoche con Limeña? ¿O te pasa algo a ti?

—Sí, papá, estoy nerviosa... porque he visto entre mis amigos a mi... —mi papá me cortó:

—¡¡¡Tranquila!!! No lo pude convencer.

—Pero papá...

—Me ha prometido que se va a portar bien.

—Tú sabes que él es capaz de...

—¡Luhana! —otra vez mi papá me interrumpió—. Olvídate de él y concéntrate en lo tuyo, ¿podrás?

Me quedé callada un ratito, pensando...

—También tengo otro miedo —le dije.

—Uffff —mi papá puso sus manos sobre su cara, respiró fuerte y me preguntó— qué pasa, mi niña.

—Anoche —empecé a contarle— cuando te fuiste y me quedé sola con Limeña, me acerqué y le dije que tenía que seguir la huella de Ramona, que ella fue una verdadera campeona. Entonces, saqué de mi mochila las dos rosetas que me dieron cuando gané los concursos anteriores y se las enseñé. Como yo estaba un poco nerviosa, le confesé también que tenía miedo de que con ella no pueda lograrlo. Y cuando después quise acariciar su cuello para mostrarle cómo cosquillaba a Ramona, Limeña dejó caer sus orejas hacia atrás y se alejó.





—Luhana, ¿es que acaso no conoces ya el lenguaje de los caballos?

—Sí, ya sé, está molesta porque le mostré las rosetas que gané con Ramona.

—¡Claro que no!... para ella las rosetas son cualquier objeto.

—Y entonces, ¿qué le pasa?



—El problema no es tanto lo que ella ve u oye, sino lo que huele. Y para Limeña en este momento tu olor ahora es de temor, de nervios...

—Es que...

—Ella siente que tú estás insegura... Escúchame, tú crees que Limeña no es capaz de hacer lo que hizo Ramona, ¿cierto?

—¡¡Sí!!

—Te digo algo: Ramona está aquí...

—¡¡Qué!!... Papá, no me digas... ¿la han traído para competir contra mí? ¿Es la alazana que monta la otra chica?

—Nooo, ¡cómo se te ocurre! Hay muchas alazanas como Ramona. Tú sabes que ella ahora está en Arequipa dedicada solo a ser madre.

—Entonces, no entiendo lo que dices...

—Ella está aquí, adentro... —mi papá le daba palmadas a Limeña.

Yo no entendía.

—Ramona está en la sangre de Limeña —él continuaba hablando—. Anoche me pediste que te deje sola con Limeña porque le dirías un secreto, ¿no?

—Sssí...

—Pues ahora soy yo quien te dirá un secreto sobre Limeña, ¿no lo adivinas?

Yo estaba inmóvil.

—Limeña es hija de Ramona.

Me dieron ganas de llorar, y en medio de la emoción le pregunté por qué no me lo había dicho antes.

—Ahora no hay tiempo para eso... solo piensa que Limeña tiene sangre de campeona, la misma que la de su madre.

Me quedé muda, y lo único que hice fue abrazar el cuello de Limeña.

Con lo contenta que estoy, espero que rápido den la orden para salir a hacer el círculo, o sea, la segunda prueba. Y como necesito muchos puntos, también voy a hacer el caracol. No será fácil, así que para no distraerme, no miraré a la tribuna.



Como llevo bastante ventaja, no me voy a arriesgar a hacer el caracol. Y no hay problema si no lo hago, porque no nos obligan, en cambio el círculo sí, todos lo tenemos que hacer. Otra vez, disfruto montar a Brisa, ella parece bailar mientras vamos recorriendo el enorme círculo blanco que está pintado en el pasto... Listo, lo completé. Ahora lo tengo que hacer de regreso. Acabé, y recibo muchos aplausos. Como no hice el caracol, terminé antes y tengo tiempo de mirar a la chica de Lima. ¡Asu, qué bien lo hace! Increíble cómo se va metiendo al círculo en espiral hasta llegar al medio de él y... oh, de regreso lo hace igual de excelente. Logró un perfecto caracol. Hasta yo la aplaudo.



Ahora estamos empatadas. Falta la última prueba, la que decide cuál de las dos va a ser la campeona. Se llama cejar, o sea, hacer que el caballo retroceda. Como es la más difícil de las pruebas del concurso, nos dan más tiempo. Yo he desmontado y estoy un poco lejos de mi papá que está dándole agua a Limeña. Me he sentado a descansar. No puedo evitarlo, y despacito volteo para mirar a la tribuna, no lo veo... ¡uf, qué bien!... aunque, de repente está viniendo porque quiere hablarme antes de la final. No, sí creo que se fue, pero, ¿así nomás? Seguro mi papá fue a decirle que se vaya, que no me fastidie, que no me diga nada. Ahorita estoy tranquila, ya después, no importa, que venga... Y entonces vi la indicación de los jueces. Mi papá me hizo la seña para

que vaya a montar a Limeña. Empecé a caminar hacia ella. La monté. Besé su cuello y bajito le dije al oído: «Es nuestro día, campeona». Miré al cielo, a mis papás, a mis amigos en la tribuna, y entonces troté decidida hacia el centro del campo para realizar la última y la más difícil de las pruebas.



Ya somos una... yo dejo que Limeña me lleve con su pasito apurado hacia adelante... y cuando llegamos al punto indicado, la detengo y empiezo a jalar con suavidad las riendas hacia atrás, inclino un poquito mi cuerpo hacia adelante y ella entiende lo que le estoy pidiendo: retroceder. Al comienzo sus pasos no son iguales, pero pronto lo consigue y sus pisadas en retroceso son bastante rectas... ¡oh, lo hemos logrado! ¡¡Qué gran prueba!! Y entonces se escuchan seguidos los aplausos de la gente en las tribunas.

Por tratar de conseguir una actuación tan buena como la que acababa de ver, creo que me apuré y tiré muy fuerte de las riendas para hacer retroceder a Brisa, y lo único que logré fue que casi se sentara la yegua. Después de eso, ya no me obedeció más cuando volví a intentarlo. Ya sabía lo que venía. Podía imaginarme la cara de los jueces mientras veían mi número y también cuál sería el fallo. Y así, un poco triste, esperararía el anuncio abrazada de mi mamá.



— Me rodea mi familia. Estamos en el campo. Y la voz por los altoparlantes se empieza a escuchar...

**PRIMER PUESTO, CATEGORÍA DIEZ A DOCE AÑOS:**

**LUHANA DRAGO...**

**SEGUNDO PUESTO...**

Bastó escuchar mi nombre y todos explotamos de alegría; mi papá, mi mamá, mi hermano, mis amigos, y él también, que había vuelto a aparecer.





Y, como era su costumbre, empezó a gritar emocionado:

—Así las quería ver, victoriosas a las limeñas... a la de nombre y a la de nacimiento que rebosa de gracia y donaire, que va tras la huella... ¡tras la estirpe de este, su abuelo campeón!

—Ya, tata, deja de gritar y dime dónde te metiste... —le pregunto, pero justo la voz que se oye por los altoparlantes anuncia que de inmediato vendrá la premiación. Entonces vuelvo a montar a Limeña, los jueces se acercan; me dan la mano, me felicitan y le colocan la roseta azul a Limeña.

Hay mucha gente cerca de mí y con todos me tomo fotos, muchas fotos.

Mi abuelo me abraza, me besa y me dice:

—Estaba nervioso, muñeca, sentía que de la emoción me podía dar algo, por eso preferí no ver tu última prueba y me fui al estacionamiento, hasta que oí las hurras de tu papá y de todos los que te amamos, mi campeona.



## Mamacona, escenario de chalanos



Mamacona se ubica en el distrito de Lurín, a 31 kilómetros al sur de Lima. Lurín cuenta con hermosas playas y, por ser un valle, también con zonas de vegetación.

El nombre Mamacona proviene de *mamakuna*, voz quechua con la que se denominaba a la mujer que vigilaba e instruía a las acllas o mujeres escogidas para hacer el servicio religioso durante el imperio de los Incas. Esto se debe a que, cerca del lugar, se encuentra el complejo arqueológico de Pachacámac y en su interior se halla el Templo de la Luna o Acclawasi, donde habitaban las acllas.

Por la cercanía de este templo tan importante, Mamacona fue una zona muy transitada por los antiguos pobladores del Perú. Actualmente, la hacienda del mismo nombre congrega a los criadores y aficionados a los caballos peruanos de paso.

## El caballo peruano de paso

Es una raza originaria del Perú, descendiente del caballo cordobés que trajeron los españoles durante la Conquista. La característica que lo hace diferente y único ante las demás especies equinas del mundo es el elegante, rítmico y armonioso paso que despliega al andar. Está protegido y declarado como Patrimonio Cultural de la Nación y desde el 2013 es considerado uno de nuestros productos bandera. Su día celebratorio es el tercer domingo de abril.

### Glosario

**Alazán:** caballo cuyo pelo es de color marrón canela.

**Amazona:** mujer que monta a caballo.

**Aperos:** accesorios que se colocan al caballo en distintas partes del cuerpo.

**Cejar:** lograr que el caballo dé pasos hacia atrás intentando que lo haga en línea recta.

**Chalán:** jinete que conduce a un caballo de paso.

**Crin:** conjunto de pelos que tienen los caballos en la parte superior del cuello.

**Jáquima:** conjunto de cuerdas de cuero trenzado que se coloca en la cabeza del caballo para hacerlo caminar mientras no está montado.

**Palmeta:** vara de cuero larga y delgada que el chalán utiliza para que el caballo le obedezca.

**Rasqueta:** pieza de goma o metal que sirve para retirar la suciedad y el polvo del pelaje del caballo.

**Rienda:** conjunto de cuerdas de cuero trenzado que se coloca en la cabeza del caballo y que se utiliza para gobernar sus movimientos cuando ya está montado.

**Roseta:** especie de escarapela que se coloca como distinción a los caballos ganadores de alguna competencia.